



AMALIA BENARD DE CHAMORRO
 Autora de esta semblanza.

QUIEN SERA?

- ¿Quién me ayuda a levantar la mirada al caminar?
- ¿Quién me quita cualquier pena y me dice que soy buena?
- ¿Quién me trae aquella flor que me cura mi dolor?
- ¿Quién es el dichoso dueño de mi más precioso sueño?
- ¿Quién con su pensamiento borra mi sufrimiento?
- ¿Quién me alienta cuando lloro y me dice que valgo oro?
- ¿Quién me pasa dulcemente la mano sobre la frente?
- ¿Quién me hace sonreír y me da la alegría de vivir?
- ¿Quién será?

AMALIA BENARD DE CHAMORRO

PARA UN RETRATO HEREDITARIO DE LOS BENARD

AMALIA BENARD DE CHAMORRO
 De la 6ª Generación.

Los aspectos particulares del rostro de cada persona se heredan a través de generación en generación por el derecho que tiene cada familia de llevar en sus genes la transmisión de caracteres biológicos. Aunque dentro de la misma familia hay rasgos diferentes siempre mantienen un aire de semejanza, y la sangre Benard ha predominado fuertemente su fisonomía a través de los años.

Lo que se ha establecido como la quinta y sexta generación de la familia Benard o sean los nietos y biznietos de Don Emilio Benard Doude tienen los rasgos muy marcados.

Por lo general son de osamenta fuerte, altos y de peso y talla grande. La cara es angulosa y aguda, de nariz fina y bien formada con lóbulos finos. Del perfil de la nariz continúa la línea de la frente en un ángulo poco abierto hacia afuera. Son de mandíbula inferior fuerte; de mentón pronunciado, bien definido y firme. Por lo general son de barba cerrada. Los ojos son de cuencas orbitarias amplias y profundas. La cara en total es de líneas longitudinales. Armazón del esqueleto fuerte con caja torácica amplia, todos tienen tendencia precoz a la calvicie.

En su trato los Benard son campechanos y joviales pero al mismo tiempo tienen el refinado gusto de grandes señores. Su propia esbelta figura les da un garbo principesco. Su frente amplísima revela cabezas de extraordinaria inteligencia y arte; tienen la mirada enérgica y vivaz. Su conversación sobresale por las frases rotundas y los pensamientos atrevidos.

Los Benard en su plática acostumbran una jerga especial; usando un lenguaje que solo lo entienden ellos mismos. Este lenguaje es tan particular que si una persona extraña los oyese no sabría de que están hablando, o pensarían que se trata de un grupo de dementes. En algunos casos los cónyuges de toda una vida no lo llegan a entender jamás. Las palabras de este "idioma" son incontables, pero entre las más conocidas están las siguientes: COCTEL (por aburrido o aburridor, latoso, etc.); PICHON (por sucio, desaliñado, de aspecto no muy nítido); VACUNA (por causar envidia o aun admiración); CONGO (por niño, infante); INGRIMO (solo, solitario, abandonado), esta última fue incorporada al diccionario de la Real Academia Española.

Se comprenderá el asombro de un español o de un sud-americano que oyese a un Benard decir una frase como esta: "A los congos de Luis, que son muy cocteleiros, no les gusta la ñoca, porque dicen que es muy pichona. Lo tengo vacunado porque a los míos, si les gusta".

Una de las costumbres más notorias de los Benard es bautizar con apodos a la gente, especialmente a sus hijos. Es muy raro el niño Benard que no lleve algún

apodo, en tal forma que llegan a ser más conocidos por el apodo que por su nombre, si es que este último no es olvidado completamente.

También a sus empleados les ponen apodos y en algunos casos les cambian el nombre por completo. Por ejemplo: Si una empleada se llama Carmen, le dicen Lucrecia. Llega ella a acostumbrarse tanto a que la llamen Lucrecia que cuando va de visita a su pueblo alega que no se llama Carmen sino Lucrecia. Este cambio de nombre tiene siempre alguna conexión con los recuerdos y las semejanzas. Si el patrón o la patrona conocieron en una época lejana a alguna persona llamada Lucrecia que se parece en alguna forma a la empleada, entonces el cambio de nombre es justificado y perfecto

Los descendientes de Don Emilio Benard Doude son en total 167 sin contar los cónyuges y sus hijos, (séptima generación) Sobra decir que este extenso grupo es suficiente para llenar un salón de fiesta de tamaño grande. La familia Benard es extraordinariamente unida, y con culto especial a sus parientes. Siendo una prole tan numerosa se creía que no tienen necesidad de confraternizar fuera de ellos mismos, sin embargo, no es así. A como es de grande la familia, son de numerosas sus amistades, y de todas las escalas sociales. Confraternizan igual con el pobre que con el rico. Son estrictos con sus hijos, y gustan hacer matrimonios de alcurnia, pero al mismo tiempo son generosos y buenos con sus semejantes. De profundas raíces Católicas las mujeres Benard son caritativas y piadosas y al mismo tiempo hacen el mejor uso posible de su dinero

No se conoce a un Benard malo o deshonesto, o que sea odiado por alguien. En pocas palabras, esta familia es amada y respetada por todos

Tanto hombres como mujeres gustan de las delicias de la comida buena, y de las fiestas alegres y deslumbrantes, en donde adoran al dios Baco con libertad

Por convicción e ideales, más que por tradición, han pertenecido siempre al partido conservador de Nicaragua y varios de sus miembros han tenido una actuación descollante dentro del partido. Don Emilio Benard Doude murió siendo Ministro de Hacienda durante el gobierno del Gral. Joaquín Zavala después de haber desempeñado el mismo cargo durante el gobierno del Gral. Pedro Joaquín Chamorro cuando fué pre-candidato a la Presidencia de la República para el siguiente período, por deseos de muchos amigos y del mismo Don Pedro Joaquín. Don Adolfo Benard Vivas y Don Emilio Chamorro Benard, fueron contrincantes políticos de los Generales José María Moncada y Anastasio Somoza García, en las elecciones de 1928 y 1950, respectivamente

Permítanme decirles que en 1942 la revista "Selecciones" publicó un artículo en donde decía que las mujeres más bellas de Centro América provenían de Granada, Nicaragua. Esto sin duda alguna se refería a la sexta generación de Benares. Lo afirmo así, porque si buscamos en el árbol genealógico, el noventa por ciento de las familias prominentes de Granada llevan el apellido Benard. Aunque desde ese tiempo acá la mayoría haya emigrado a Managua.

Hablando en pasta, la cosecha de mujeres bellas de la sexta generación es famosa. En si los Benard son famosos en todo Nicaragua por su sensibilidad, sus pintorescas fascetas y sus virtudes

UNA CUCHARA CON MONOGRAMA DE FAMILIA

Fue costumbre inveterada de numerosas familias granadinas el continuar la tradición europea de mantener la mesa de su casa, no sólo bien servida y atendida, sino también exquisitamente variada. En tiempos de la Colonia, durante todo el Siglo XIX, y todavía a principios del Siglo XX, era común y corriente, entre las familias que se contaban por principales en esta ciudad de Nicaragua, el agasajo constante y señorial de las mismas hacia otros miembros de aquella sociedad, que se traducía en recepciones, fiestas y banquetes, en los que se hacía gala y derroche de hospitalidad y buen gusto. Parte de la herencia que legaran nuestros antepasados españoles, entre quienes descollaban los andaluces por su trato amable y cortés, fue la costumbre, por demás arraigada, de aparecer como perfectos anfitriones, y de saber brindar además de amistad y cortesía, los deleites de una buena mesa

Establecidos en Granada en 1829, los progenitores de esta familia, cien por ciento franceses, vinieron pues a encontrar establecidas en el Nuevo Mundo, una serie de costumbres españolas —entre las que destacaba con preponderancia el buen comer—, emanadas de antepasados que conocían los secretos de la buena mesa, como manera de agasajar y sostener relaciones sociales. Un hidalgo español se preciaba y cuidaba tanto de su honra y de su vestido, como de las excelencias de su mesa y en esto último era en extremo puntilloso

Los franceses no le iban a la zaga a los españoles en ésto y cultivaban el buen comer en escala tan apreciable como aquellos, y tanto unos como otros ponían énfasis especial así en la calidad como en la cantidad de la comida, según los usos y costumbres de sus antiguos dominadores, los romanos. Todavía hoy es algo natural en Francia y en España, el hacer cinco tiempos de comida en el día, en lugar de los tres que se usan actualmente. Desayuno temprano, en la cama, entre 6 y 7 de la mañana, consistente, por lo general, en una taza de chocolate humeante y espeso, acompañada de panecillos de Brioche con mantequilla. Almuer-